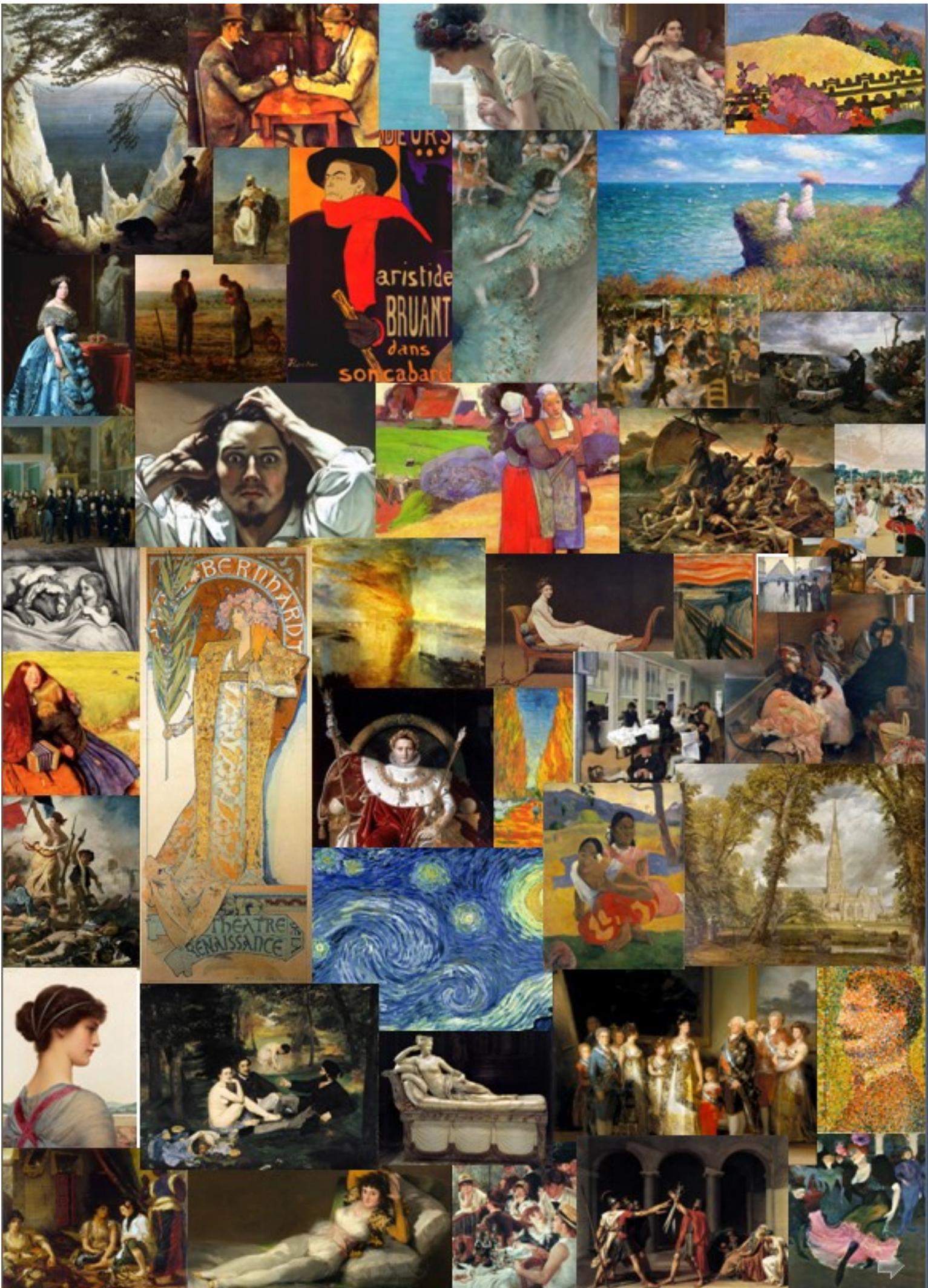




MURCIA-DECIMONONICA:-
recorrido preparatorio de la VI
Yincana Rotaria







INDICE

Introducción	1
Recordando el siglo XIX	3
Movimientos artísticos del XIX	5
Neoclasicismo	5
Romanticismo: historicismo/eclecticismo	6
Art Nouveau/Modernismo	7
Arquitectura de hierro e industrial	9
Murcia	10
Murcia en el siglo XIX	10
I. Población e economía	10
II. La ciudad: a) su transformación	11
b) vivienda	15
c) estilos artísticos	15
Arquitectos, obras y estilos en el XIX e inicios del XX	17
I. Arquitectos	17
II. Estilos	18
Neoclasicismo	18
Historicismo/eclecticismo	19
Modernismo	20
Arquitectura de hierro e industrial	21

INTRODUCCIÓN

Las siguientes páginas no pretenden ser un resumen del siglo XIX, sino simplemente unas anotaciones para preparar la yincana. Por ello el concursante podrá encontrar lagunas, elementos que faltan, alusiones no mencionadas, pero como hemos dicho esto no es una publicación científica ni un folleto ilustrativo, es sencillamente una pequeña guía para centrarse en el XIX y en lo que será el desarrollo de la yincana que proponemos. Si se quiere profundizar en este siglo, como en cualquier otra materia, el concursante debe acudir a sus profesores, a fuentes fidedignas, a libros, y debe tener presente que todo lo que estudie, desde las ciencias puras a las ciencias humanas, todos son ciencias sometidas a estudio y por ello a cambios y a los criterios de los investigadores.

Las yincanas rotarias celebradas en pasadas ediciones se centraron en aspectos significativos de Murcia; el periodo barroco, Salzillo y la Murcia musulmana, esta edición versará sobre un periodo en el que Murcia no destaca por su relevancia histórica ni estilística, el siglo XIX; si no destaca y no es de relevancia, ¿para qué abordarlo entonces? para comprender la configuración de la ciudad actual, el lugar en el que vivimos. Y para ello en primer lugar hay que situar la ciudad en un contexto histórico de grandes cambios en la Historia mundial, pues del desarrollo y avances del siglo XIX y principios del XX, deriva nuestra sociedad actual. Por ello, aunque la yincana se centrará en la arquitectura del XIX en Murcia, consideramos importante recordar algunos aspectos significativos de este siglo a nivel mundial.

Con la presente yincana queremos que el participante realice una actividad que le permita conocer un poco más su ciudad, pero también que al menos se plantee dos cuestiones y reflexione.



La primera pregunta es la siguiente, cuando se estudia Historia ¿se construye una idea de conjunto de lo que se está aprendiendo? Es decir ¿se relaciona un hecho histórico de un país con el de otros países, se piensa en el estilo artístico que prevalece, y en el tipo de economía que impera, el sistema político dominante y el modo de vivir de la sociedad? ¿Se puede uno imaginar como en una novela o en una película estos distintos aspectos aunque sea superficialmente? No deseamos que el participante de la yincana sepa relacionar, dada su juventud, toda esta serie de aspectos, pero sí que los tenga en cuenta para el futuro, de este modo comprenderá mejor la Historia y entenderá las razones que conducen los acontecimientos. Si se piensa en el siglo XIX español acude a la memoria la Constitución de 1812, Goya, Napoleón, Isabel II, Isaac Peral, Bécquer, la Generación del 98..., pero ¿recordamos que a la vez se está conquistando el Oeste de Estados Unidos, construyendo fábricas cuyos obreros se asocian para defender sus derechos, mientras la esclavitud sigue existiendo, las mujeres luchan por el voto, los niños pueden trabajar hasta 12 horas diarias y vivir en condiciones lamentables (recordad a Oliver Twist), la medicina avanza rápidamente, se formula la Coca-Cola, Beethoven compone; Alicia, D'Artagnan, la Sirenita, el Capitán Nemo cobran vida, Darwin, Freud y Marx teorizan, Delacroix, Van Gogh y los impresionistas pintan...? Todo esto sucedió en un siglo y el mundo se vio afectado por esos acontecimientos en mayor o menor medida; ahora las noticias, los descubrimientos y sus

aplicaciones se conocen con inmediatez gracias a los medios de comunicación y pueden tener rápidas consecuencias, sin embargo, antes todo tardaba más tiempo en saberse y conocerse, por lo que las consecuencias llegaban con lentitud.



La segunda pregunta se refiere a la configuración de la ciudad. Si nos detenemos a pensar, recordamos que Murcia es una ciudad de fundación musulmana, ¿si es así por qué no tiene mezquitas, baños árabes, palacios o murallas como Granada o Córdoba? Y mirando la belleza de su catedral, palacio episcopal, conventos e iglesias, ¿cómo es posible que no haya palacios de la época en la que fueron construidos estos monumentos? ¿Por qué hay edificios antiguos y construcciones completamente modernas entre los mismos, por qué no existe en Murcia un casco histórico como en Toledo o Cáceres? Las desamortizaciones, las guerras, el afán de lucro, el desprecio por el pasado y su patrimonio en aras de la modernidad, dan como resultado la configuración actual de Murcia.



Rápidamente vamos a recordar cómo era Murcia en época musulmana y en el periodo barroco para adentrarnos en el siglo XIX. Concentraos e imaginad conforme leáis; en época musulmana Murcia tenía varias mezquitas, una alcazaba (sede del poder político y militar), un palacio de recreo con jardines, medina, zocos, viviendas con patios interiores, baños, barrio de artesanos, acequias que traían el agua hasta el centro de la ciudad y una imponente muralla que la rodeaba con foso, 94

torres y 12 puertas. ¿Qué sucedió tras la reconquista? La ciudad se fue cristianizando, las mezquitas se convirtieron en iglesias (había mezquitas donde ahora se encuentra la Catedral, San Nicolás, San Pedro, San Lorenzo...), la alcazaba con el tiempo se convirtió en un hospital e iglesia de la Orden de San Juan de Dios y en el Ayuntamiento de Murcia, el palacio de recreo del rey se convirtió en palacio de los reyes cristianos y después en convento (Convento de Santa Clara), las principales calles comerciales que unían la Alcazaba con el palacio de recreo se mantuvieron (calle Trapería) y las murallas que ya no tenían carácter defensivo se mantuvieron y restauraron a lo largo de los siglos pues pasaron a tener un nuevo valor, sus muros servían de apoyo a las nuevas construcciones y sus torreones se empleaban bien como palomares bien como tiendas para los comerciantes.

Pasados los siglos y llegado el XVIII, Murcia vivió uno de sus siglos de mayor esplendor. Imaginad nuevamente la ciudad amurallada, de trazado musulmán, con calles estrechas y acequias, a la que se añaden nuevas construcciones de estilo barroco que la embellecen, como la fachada de la Catedral, el palacio episcopal, seminarios, colegios teológicos y de enseñanza, hospicios, conventos, iglesias, palacios, Plaza Camachos, jardines y paseos... y las obras de Francisco Salzillo enriqueciendo sus iglesias y pasos procesionales.

Ahora que habéis imaginado su perfil musulmán y barroco que llega hasta 1800, veamos cómo la huella del siglo XIX marca el aspecto que tiene hoy la ciudad. Pero antes de adentrarnos en los cambios del trazado urbano y características arquitectónicas de Murcia, debemos recordar fugazmente el XIX, para de este modo partiendo de una visión global acercarnos a Murcia y comprender mejor su evolución.

RECORDANDO EL SIGLO XIX



Mirando las imágenes de las dos páginas precedentes que representan obras del XIX, se observa como éste es un siglo complejo desde el punto de vista artístico, a diferencia de tiempos pretéritos cuando un mismo estilo artístico se extendía a lo largo de varios siglos, (siempre con variantes y evoluciones) pero reconocible, como el románico, gótico, renacimiento y barroco; en el siglo XIX la sucesión de estilos artísticos que se dan en las diferentes artes es ingente si la comparamos con el pasado. Desde el Neoclasicismo, al Romanticismo, Historicismo, Eclecticismo, Art Nouveau, Modernismo, paisajismo inglés, Realismo, Costumbrismo, Impresionismo... A ello se han de añadir nuevas formas de expresión artística como son el diseño gráfico (carteles y etiquetas), la fotografía y el cine; la aparición en arquitectura de nuevas tipologías constructivas (estaciones de ferrocarril y metro, grandes almacenes) y el nuevo uso que se otorga a materiales ya conocidos con anterioridad, como son el hierro y el cristal pero que pasan de ser simples elementos decorativos o de sujeción a ser los principales elementos constructivos y decorativos de las obras arquitectónicas de un cierto estilo y periodo.



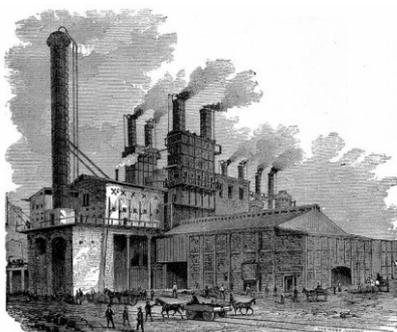
Los estilos artísticos de los siglos precedentes coincidían con un periodo histórico denominador común a todas las artes, cuando pensamos en el románico, renacimiento o barroco, reconocemos no sólo un arte sino un momento histórico cuyas obras poseían características comunes, que surgían de una estética, pensamiento o filosofía, reconocible en todas las artes; coincidencia que desaparece a lo largo del XIX, así vemos por ejemplo que en arquitectura con el eclecticismo comienzan a coexistir distintos estilos artísticos, los artistas tomaban las referencias del pasado o del nuevo estilo (Art Nouveau, Modernismo...), pero vaciándolas de significado, otorgándoles únicamente un valor decorativo. Así mientras un arquitecto construía un edificio en estilo neo mudéjar, otro podía construir uno neoclásico, otro una arquitectura de hierro y cristal, otro modernista y otro por ejemplo modernista mezclado con detalles góticos. Y mientras en la pintura puede estar imperando el realismo, el paisajismo inglés o el impresionismo, en la música el romanticismo o impresionismo, en la literatura el romanticismo o realismo y la Generación del 98...



Desde un punto de vista histórico ¿qué sucede en Europa en el XIX? Sabemos que el devenir de la Historia no se debe a un solo acontecimiento, sino a la confluencia de muchos, y este es un siglo en el que se da el mayor número de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales de la Historia debido a la Revolución Industrial nacida a mediados del siglo anterior. Esta Revolución unida a los acontecimientos políticos, como el Imperio Napoleónico, la Restauración, el surgimiento del espíritu nacional, el nacimiento de nuevos países, y en España un largo siglo de acontecimientos que comenzó con la muy loable Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, siguió con la Guerra de independencia, la posterior promulgación de la

Constitución de Cádiz, el regreso del absolutismo y su posterior exilio tras una Revolución, el gobierno liberal, la vuelta de la monarquía, el caciquismo, las rebeliones cantonales y la pérdida a finales de siglo de las últimas colonias de España en América y Asia; propiciaron que el modo de vida occidental cambiase definitivamente, pasándose de un modo de vida basado en una economía rural, asentada fundamentalmente en la agricultura y el comercio a una economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada.

En esta incipiente economía urbana, se dan toda una serie de descubrimientos y avances científicos que cambian también el modo de vida de la sociedad, su mentalidad y ocio. Algunos de estos logros del XIX fueron el descubrimiento de la bombilla, telégrafo, teléfono, tren, coche, moto, bicicleta, fotografías, cine, zapatillas de deporte, vaqueros, latas de conserva, telégrafo... ¿Os imagináis vivir sin todo esto? Cambiaría bastante nuestra forma de vivir ¿no? Pues imaginad a la inversa, no existía nada de todo lo nombrado y poco a poco estos descubrimientos fueron llegando a todos los rincones del mundo.



Otro hecho relevante que surgió de la confluencia de los intereses económicos y políticos fue el colonialismo. Las revoluciones industriales que aportaron el uso de nuevos materiales (hierro, acero), nuevas técnicas y medios de transporte (locomotora y barco de vapor, motor de explosión, electricidad, empleo del petróleo...) necesitaban



gran cantidad de materias primas que había que buscar fuera de Europa, ello unido a una expansión demográfica, a los adelantos en medicina que posibilitaban que el hombre occidental penetrara en junglas y países tropicales sin enfermar, y al deseo de los países de implantar su hegemonía política sobre los demás, impulsó el colonialismo, así Reino Unido a la cabeza seguido de Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Rusia, Estados Unidos, Japón..., asentaron su imperio colonial a lo largo del mundo.

Este nuevo mundo que se abrió a los occidentales favoreció el nacimiento de las primeras compañías de turismo y una nueva fuente de inspiración para los artistas. Las excavaciones arqueológicas realizadas en Egipto, Pompeya y Grecia, aportaron toda una serie de estudios y reproducciones que inspiraron a los artistas. Por otra parte, los artistas impregnados del espíritu romántico emprendieron viajes en busca de lo auténtico, de lo exótico y oriental al norte de África, Egipto, Turquía..., reflejando en sus obras ese mundo desconocido de tradiciones ancestrales, harenes, guerreros, caballos pura sangre...

El arte es la creación del hombre que vive en un periodo específico, por ello se ve influido y refleja necesariamente los acontecimientos que rodean la vida del artista. Este siglo de grandes cambios en el terreno político, social, tecnológico y científico lo fue también en el artístico.

Seguidamente vamos a centrarnos en la arquitectura y en los diversos estilos que se dan en el siglo XIX y que en mayor o menor medida pueden verse reflejados en la arquitectura de Murcia, no en la que se construyó y ha desaparecido, sino en la que permanece.



MOVIMIENTOS ARTÍSTICOS DEL XIX

NEOCLASICISMO:



Es el estilo artístico de finales del siglo XVIII cuyos planteamientos emergen de la Ilustración (movimiento cultural europeo que buscaba entender el mundo mediante la razón). Los artistas neoclásicos buscaban llegar a la pureza y sencillez primitiva para construir un mundo mejor regido por la razón y la justicia, por ello se inspiraban en las

virtudes domésticas (orden, amor, servicio a los demás, generosidad...), en las acciones heroicas y patrióticas; en consecuencia el resultado de sus obras debía ser claro, sobrio, equilibrado, atemporal, basado en formas básicas geométricas (cubo, cilindro, cono, esfera y pirámide), los contornos de los edificios no se debían interrumpir, ni quebrar, desaparecieron los elementos superfluos y decorativos. No se buscaba impresionar ni crear belleza por medio de luces y sombras, decoración y movimiento, sino que por medio de las formas básicas (elementos geométricos), la razón y las nobles virtudes, se esperaba alcanzar un arte que transformara al hombre en un ser mejor. Por ello si no se observa bien, el arte Neoclásico puede parecer un arte frío, carente de alma.

Los artistas volvieron a medir y dibujar las obras de la Antigüedad para inspirarse en ella y además como poseían una conciencia de educadores públicos, una de las ambiciones de los arquitectos neoclásicos se orientó hacia los encargos públicos, para de este modo poder transmitir sus ideales a toda la ciudadanía, pues consideraban que el arte debía servir a todos, y no ser un simple elemento de deleite de las clases privilegiadas.

La pureza del estilo neoclásico basado en la Antigüedad se fue perdiendo y se transformó en el estilo imperio a inicios del XIX o se fundió con el eclecticismo a lo largo del siglo XIX e inicios del XX.

En España, donde el Barroco y el churriguerismo estaban muy asentados, el nuevo estilo tardó en ser asimilado, especialmente en las provincias. A la dificultad de asumir y difundir un nuevo estilo en el país por parte de los artistas, hay que añadir la fuerza de los gremios, que mientras



no se instituyó la obligatoriedad de que las construcciones debían ser ejecutadas únicamente por los arquitectos, los maestros constructores seguían dotando a sus construcciones del estilo artístico aprendido en el seno de su gremio, el barroco.

La imagen de encima es un ejemplo de la arquitectura neoclásica de Madrid, la fachada del Museo del Prado.

ROMANTICISMO: HISTORICISMO-EXOTISMO-ELECTICISMO:



Romanticismo: Movimiento artístico e intelectual posterior al Neoclasicismo que se caracterizó por el individualismo, la primacía de los sentimientos sobre la razón y el alejamiento de los preceptos clásicos. El arte romántico, interpretado de modo subjetivo por el artista, buscó sus fuentes de inspiración en la Edad Media, el cristianismo, la historia nacional y el exotismo de países lejanos. Mientras existe literatura, pintura y música romántica, no existe una arquitectura romántica, sino una arquitectura historicista que se inspiró en épocas pasadas y una arquitectura inspirada en países exóticos. En buena parte de Europa, el gótico fue el estilo que inspiró a los arquitectos, mientras que en España fue principalmente el Mudéjar, surgiendo así el Neomudéjar.

¿Qué se entiende por Neomudéjar? No es el empleo de motivos decorativos del pasado hispanomusulmán sobre arquitecturas modernas (esto es el “revival árabe”, un exotismo que aparece principalmente en los interiores de salones y palacios, en Murcia existe un buen ejemplo en la entrada del Casino, en su patio), sino que es un estilo inspirado en el Mudéjar (foto de la derecha) de los siglos XIV y XV, donde el elemento principal es el empleo del ladrillo que se puede combinar con el arco de herradura.



Además durante el romanticismo, existió otro estilo arquitectónico, el Ecléctico, estilo caracterizado por entremezclar entre sí distintos estilos, de ahí que sea llamado ecléctico. Y no sólo los estilos se mezclan en un mismo edificio (recordemos nuevamente el Casino de Murcia, cuya fachada combina elementos clásicos y modernistas siendo el preámbulo de un patio de inspiración nazarí, un salón de baile neobarroco y un patio neo-romano), sino que la mayoría de los arquitectos diseñaban tanto en un estilo isabelino, como neobizantino, neogótico, Neomudéjar, Neoclásico o ecléctico.



Los arquitectos eclécticos deseaban escoger de cada estilo del pasado aquello que consideraban más razonable y exquisito, y basándose en sus conocimientos, crear para cada país según sus costumbres, materiales y climatología lo más bello y adecuado. El eclecticismo era sinónimo de libertad, por ello no hay continuidad de estilo, sino que lo inesperado e imprevisto imperaba. El eclecticismo no es un estilo que finalizara en el XIX, sino que ha pervivido hasta nuestros días, pensemos en la Asamblea Regional de Murcia, que se encuentra en Cartagena

ART NOUVEAU–MODERNISMO:



El Art Nouveau es un estilo artístico que se desarrolló a finales del XIX y principios del XX. Toda una serie de avances, novedades y planteamientos ideológicos en distintos países confluyeron en este nuevo estilo. Influyeron en su aparición tanto la nueva arquitectura de edificios y grandes almacenes de Estados Unidos, como el nuevo estilo de decoración de interiores de Inglaterra, las construcciones en hierro de Eiffel y el empleo del vidrio de Gallé de Francia, las originales formas de Gaudí en España así como la importancia de los diseños de las artes gráficas y su reflejo en la arquitectura.

Con el Art Nouveau se buscaba crear un arte que uniera los progresos técnicos y científicos a la nueva estética con la finalidad de regenerar la sociedad de su tiempo. Así se incorporaron materiales surgidos de la revolución industrial al nuevo lenguaje decorativo, un lenguaje alejado de los historicismos y del eclecticismo, que sin despreciar el pasado (al que reconocían su valor y restauraban para preservarlo) intentaba renovar, y surgiendo de la individualidad del artista aspiraba a crear un estilo internacional, único y contemporáneo. La individualidad de los artistas, así como su búsqueda de un estilo nuevo a la vez que autóctono, provocó que hubiera distintas denominaciones, características y corrientes en cada país (en Bélgica y Francia se le denominó Art Nouveau, en España Modernismo, Secesión en Austria, Liberty en Italia...). Por su relevancia destacan tres corrientes: la corriente floral o Art Nouveau (caracterizada por el uso de los elementos vegetales), la Secesión (donde predominan los adornos geométricos con empleo también de lo vegetal) y el Trencadís (decoración a base de azulejos de multicolores rotos).

El Art Nouveau deseaba despertar emociones, procurar un placer estético capaz de permitir la huida de los conflictos mundanos hacia un lugar donde imperara la paz, donde la convivencia humana fuese posible para todas las clases sociales. Un arte en el que todas las artes, mayores y menores, se fusionasen sin que una prevaleciese sobre la otra. Este deseo de fusión entre las artes provocó que el Art Nouveau, no fuese un estilo circunscrito a la arquitectura sino que floreció en todos los ámbitos de la vida, desde los carteles, hasta el papel pintado, decoración de interiores, muebles, jarrones, lámparas, vidrieras, espejos, telas, mosaicos, hierro forjado. Si las artes debían fusionarse entre sí, la arquitectura intentaba integrarse en el medio que le rodeaba para formar parte de un algo, de un conjunto, convirtiéndose además el edificio en un todo, sin que hubiera separación entre contenido y continente, pues todos los elementos tenían su importancia en sí mismos, de ahí el cuidado y detallismo que llegaron a tener desde el pomo de una puerta, hasta una escalera, ventana o los propios muros del edificio.



La figura femenina, el movimiento, las líneas curvas, formas rocosas, el color, la luz y la variedad de la Naturaleza (formas vegetales y florales, animales imaginarios y reales) se convirtieron en inspiración para el Art Nouveau. Para conseguir estas formas, se empleaban materiales maleables como el hierro, vidrio, madera, yeso...



La nueva burguesía enriquecida fundamentalmente gracias a la expansión de la industria, consecuencia de las revoluciones industriales, encontró en el Art Nouveau, un estilo artístico ornamental y decorativo adecuado para reflejar su nuevo estatus social, por ello encargaron la construcción de sus viviendas y negocios en este estilo, para demostrar que vivían en el nuevo estilo a la moda, colorista y rico.

En España, el Modernismo se desarrolló fundamentalmente en Cataluña, aunque por toda la península, islas y Melilla dejó bellos ejemplos, no siendo un estilo dependiente del Art Nouveau, como ya se ha indicado más arriba, sino un estilo coetáneo con características propias pero con intereses comunes al Art Nouveau y demás corrientes. La obra de Antonio Gaudí, coincidió en el tiempo en que el Modernismo se estaba desarrollando, pero no se le puede encuadrar en el mismo, pues su obra no coincide estilísticamente con el Modernismo ni con el Art Nouveau. Gaudí no buscaba la belleza, adornando simplemente sus edificios, sino que buscando la funcionalidad de un edificio llegaba a la belleza. Gaudí en vez de plasmar en sus edificios simples modelos vegetales, geométricos o figuras femeninas como adornos copiados de otros modelos, creaba a partir de la observación directa de la naturaleza animal, vegetal y mineral sus propias formas, formas surgidas de la geometría que existe en la Naturaleza y que él aplicaba a la arquitectura. Otra característica diferenciadora de la obra de Gaudí frente a los demás arquitectos modernistas, es que mientras la obra de éstos se caracteriza por un determinado estilo decorativo sin preocuparse por la estructura arquitectónica, Gaudí si lo hizo, tan importante era para él la estructura constructiva de un edificio como la decoración que iba surgiendo después de esa estructura.

En España, la Academia de San Fernando y la Escuela de Arquitectura de Madrid, rechazaban el Modernismo por considerar que era un estilo más apropiado para las artes decorativas que para la arquitectura, en consecuencia defendieron el mantenimiento del elemento clásico y del eclecticismo frente a la llegada del Modernismo. Por ello aunque el estilo modernista se puede observar en toda España, no llegó a imponerse en todo el país, se desarrolló durante unos años y pasó a ser un estilo más de los que aglutinaba el eclecticismo, fusionándose con elementos islamistas y orientales. Tras los desastres de finales del XIX e inicios del XX, España buscaba un estilo arquitectónico nacional, que representara a todo el país, por lo que se volvió nuevamente la mirada hacia la Edad Media. Resultaba difícil, formar un estilo que



fuera aceptado como español, así que se tomó del pasado aquello que unido al Modernismo pudiera crear un nuevo estilo, viéndose en las formas árabes y orientales una rica fuente de inspiración. La visión modernista del arte islámico aportó cromatismo al Modernismo como puede verse en el balneario Vichy-Catalán y en la Plaza de Toros de Barcelona.

ARQUITECTURA DE HIERRO E INDUSTRIAL:



En el siglo XIX a la vez que se dan los movimientos y estilos artísticos en arquitectura mencionados, se encuentra la arquitectura de hierro, que por su relevancia merece ser mencionada en un pequeño apartado.

Como ya se ha señalado anteriormente, el hierro, no era desconocido en la arquitectura, sin embargo es este siglo cuando comienza a ser empleado masivamente y no sólo como un elemento estructural de las construcciones, sino como un elemento de la construcción que se deja al descubierto otorgándole una estética en sí e incluso se emplea como un material decorativo que puede resultar bello. Como material frente a la madera resultaba idóneo de cara al fuego, además ensamblando piezas podía alcanzarse fácilmente grandes alturas, que recubriéndose de vidrio, daban como resultado una edificación, amplia, luminosa y desmontable. Por ello este tipo de construcción triunfó a mediados de 1850 fundamentalmente en el Reino Unido con la construcción de los palacios de cristal. Pasó de moda y cayó en el desuso, pero a finales de siglo se retomó, empleándose de nuevo con el vidrio como elementos de las arquitecturas de diversos estilos arquitectónicos (Art Nouveau, Modernismo, eclecticismo) y como el material preeminente de obras de ingeniería, Tour Eiffel, puentes...

La primera arquitectura que adoptó el hierro fue la arquitectura industrial. Con la Revolución industrial, se pasó de una economía artesanal a la industrial, de los talleres a la fábrica, por ello se comenzaron a construir grandes edificios que pudieran albergar negocios a gran escala, es decir fábricas de todo tipo, así como los primeros grandes almacenes y galerías comerciales; a la vez se desarrollaba el comercio a través de las exportaciones gracias a los nuevos medios de transporte, lo que condujo a la construcción de estaciones de ferrocarril, accesos al metro, marquesinas... La arquitectura de hierro estuvo presente en la arquitectura privada, en la civil (palacios de cristal, puentes, mercados, torres de minas...) y en el mobiliario urbano (farolas, fuentes, kioscos, columnas publicitarias...).



MURCIA

MURCIA EN EL SIGLO XIX:

I. Hemos recordado algunos aspectos generales del siglo XIX en el mundo, seguidamente veamos algunos concernientes a Murcia, en primer lugar a su población y economía:

PARIS-MURCIE

Journal publié en vertu de l'arrêté du ministre d'Espagne
pour le commerce de la presse étrangère



- Murcia sufrió en el XIX la devastación de la guerra napoleónica, diversas revueltas y motines, guerras civiles, dos terremotos, años de sequías, diversas riadas, plagas de insectos y epidemias (difteria, sarampión, viruela, tifus, paludismo, peste, fiebre amarilla, cólera...).
- Los médicos alertaban a las autoridades de la necesidad de emprender medidas higiénicas que favorecieran la salud de la población (mejorar la alimentación, controlar los alimentos que se consumían así como el sacrificio de animales, implantar un buen alcantarillado, aumentar la ventilación e iluminación de la casas...) pues la esperanza media de vida era inferior a los 30 años.
- Hasta mediados de siglo, su principal riqueza económica seguía procediendo de la agricultura, la elaboración y crianza de la seda y sus torcidos, al igual que la elaboración del pimentón. Existían también fábricas de jabón y salitre, industrias textiles y derivados, alfarerías, molinos harineros..., a finales de siglo comenzó a instalarse la industria conservera en los alrededores de Murcia (Espinardo, Era Alta...) y con la llegada del ferrocarril el tejido industrial se diversificó, las industrias metalúrgicas cobraron auge así como las industrias de construcción (cerámica y vidrio), además se creó una zona industrial en el barrio del Carmen cerca de la estación, testimonio de ello es la Fábrica de camas Francisco Peña, diversas fábricas de harina como La Innovadora, La Constancia, la sociedad comanditaria Alejandro Delgado y Cía...
- La densidad demográfica regional era baja dado la mortandad infantil y adulta elevada, aunque se vio incrementada la población a partir de mediados de siglo por el auge de la minería (Cartagena y La Unión llegaron a ser los primeros productores de plomo de España, destacando igualmente el zinc) y la agricultura (los fertilizantes y la maquinaria incrementaron su producción, además se especializaron los cultivos según las tierras fueran de secano –cereal, vid y olivo- o de regadío –hortalizas, agrios y frutales- y hubo un aumento significativo de la venta de esparto murciano a la industria papelera europea). Sin embargo la población de la ciudad de Murcia no creció tanto como en Cartagena, que en el año 1900 era mayor que la de Murcia.
- El índice de alfabetización era muy bajo respecto al resto de España, un 17% de la población sabía leer y escribir. En 1857 una Ley estableció en España la obligatoriedad de la educación primaria, aunque la tasa de alfabetización en Murcia, no se vio notablemente incrementada hasta el siglo XX.





- La ciudad y la huerta, aunque estaban muy cercanas y conectadas por sus caminos y por el intercambio económico, suponían dos formas de vida completamente distintas, el campo frente a la urbe.
- El ocio que estaba reservado principalmente a la clase acomodada (única que podía no trabajar o dejar de hacerlo durante un tiempo y tenía recursos para dedicarlo al entretenimiento) se diversificaba y crecía, así desde los paseos por las alamedas y jardines, a los carnavales y bailes de mascaradas, la asistencia al circo y al teatro (donde predominaba el teatro o variedades frente a la ópera y zarzuela), las reuniones en casinos, ateneos y clubes privados (donde se debatía de política y temas comunes, se leía el periódico, se organizaban bailes...), hasta la eclosión de la moda de los balnearios, restaurantes, cafés y veraneo en la costa.

II. En segundo lugar veamos otras características de la ciudad de Murcia del XIX. Para clarificar este apartado se ha dividido en tres secciones, hechos que influyen en la transformación de la ciudad, características de la vivienda y el estilo artístico:

a) Hechos que influyen en la transformación de la ciudad:



- A lo largo de este siglo Murcia al igual que el resto de ciudades europeas se modernizó paulatinamente, introduciendo el alumbrado público, alineando las fachadas de las viviendas, ordenando las calles y sustituyendo las calles zigzagueantes por las rectas. Las comunicaciones fueron mejoradas, así se abrió un nuevo puente, el Puente de Hierro, diversas carreteras y caminos fueron reparados y el ferrocarril llegó a Murcia, comunicando la ciudad con otras ciudades y provincias de un modo más rápido.

- Nuevas necesidades constructivas surgieron en las ciudades, dado que la Ilustración auspició la educación (museos, escuelas) y la salubridad (las viviendas debían estar ventiladas e iluminadas, los cementerios debían ser trasladados a las afueras de las ciudades), la sociedad burguesa impulsó la construcción de edificios nuevos que cubriera sus necesidades (bancos, teatros) y la revolución industrial trajo consigo nuevas construcciones (fábricas, estaciones de ferrocarril). Por otra parte, desde 1833, fecha en que se divide España en provincias y regiones, Murcia, comenzó a desarrollar una administración provincial que le llevó a necesitar nuevas instalaciones (tanto administrativas como militares).

- Los arquitectos municipales, serían los encargados de vertebrar todas estas novedades, sin embargo en Murcia no llegará a darse una planificación general urbanística, como un plan general de ensanche que cambiase el trazado musulmán de la ciudad hasta inicios del XX, sino que se harán reformas parciales, en parte por las características propias de la ciudad y por las quejas de los vecinos.



- La mayoría de la población de Murcia residía en las pedanías, en la huerta, estando la ciudad poco poblada y rodeada de murallas. Los vestigios de las murallas que rodeaban la ciudad fueron totalmente demolidos en 1868, pues la ciudad necesitaba modernizarse y expandirse.



- Y además como se ha indicado anteriormente surgieron nuevas formas del ocio que tanto propiciaron nuevas construcciones así el Recreative Garden en Espinardo (foto), gran centro de ocio que albergó tanto un restaurante, café, sala de lectura, como zonas para la representación de obras y música, jardines y zonas deportivas (tiró de pichón, velódromo), como la reconversión de la actividad tradicional de los teatros (teatro, danza, música, bailes, varietés, magia...) en cines, así el Teatro Circo Villar durante un largo periodo se convirtió en sala de cine, dejando atrás su anterior actividad.



- Estas nuevas construcciones para ser llevadas a cabo necesitaban por parte del Estado del desembolso de grandes cantidades de dinero. Recordemos que España arranca el XIX con la Guerra de Independencia, sufre a lo largo del siglo de toda serie de avatares políticos internos y externos y la pérdida de las últimas colonias, ello no hizo más que sangrar las arcas del Estado. Unas de las soluciones para solventar la falta de recursos del Estado fue promulgar leyes desamortizadoras, como ya se había hecho en el pasado. ¿Cuál es la razón de la desamortización y quienes tenían estos bienes? Muchos bienes (tierras abandonadas, pastos, cotos de caza y edificaciones) de la nobleza, Iglesia, órdenes militares religiosas, ayuntamientos y propio Estado no pagaban impuestos, no se podían vender y además muchas no se empleaban para el cultivo, por lo que no generaban riqueza y no incrementaban las arcas de la Hacienda del país. Por ello desde el XVIII y de modo especial a lo largo del siglo XIX, se llevan a cabo diversas desamortizaciones de los bienes mencionados con la finalidad de crear riqueza, vía a) incremento del ingreso por impuestos y b) fomentando el desarrollo de la industria y el comercio (se suponía que existiendo más tierras de labranza, la población tendría mayor poder adquisitivo, pasando de gastar sus pocos ingresos en la mera subsistencia a poder adquirir bienes de consumo). A ello se añadía el nuevo deseo de los gobernantes de reconstruir las ciudades, hacer de ellas un lugar moderno, habitable, saludable y con nuevas comodidades, cubriendo las necesidades de vivienda para la población humilde. ¿Y cómo recuperó el Estado estas tierras y edificios si eran de particulares? Decretó leyes desamortizadoras mediante las cuales el Estado se quedaba con los bienes, pudiendo ponerlos a la venta mediante subastas, y otorgándoselos a aquellas personas que ofrecieran el importe más elevado, en consecuencia una de las finalidades de la desamortización no se cumplió del todo, aquella que perseguía que los campesinos pudieran cultivar su propia tierra y enriquecerse, pues fueron principalmente los miembros de la burguesía urbana y rural, los que pudieron comprar tierras e inmuebles.



- ¿Qué sucedió en Murcia? El municipio convirtió los conventos, sus huertos y cementerios en plazas públicas, escuelas graduadas, un museo, viviendas y fábricas. Por otra parte la burguesía adquirió gran parte de las tierras y edificios, pero hubo quienes ni cultivaron las tierras ni construyeron nuevas viviendas, sino que guardaron las nuevas posesiones para el futuro como una inversión, y otros demolieron edificios de gran valor histórico y artístico bien para construir viviendas humildes bien para construir edificios destinados al entretenimiento (teatros, plaza de toros). A pesar de la promulgación de leyes para proteger el patrimonio



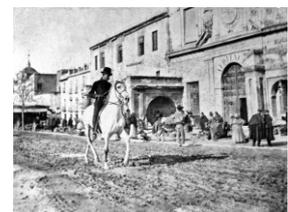
histórico, las dificultades económicas del Estado, posibilitaron que no se aplicaran las leyes y se pudiera destruir todo tipo de patrimonio (iglesias, conventos, palacios...); unos 500 fueron destruidos en una centuria en España. De este modo se entiende que hayan desaparecido edificios de Murcia pero dejando su nombre al lugar en el que se ubicaban, por ejemplo el Mercado de Verónicas que se encuentra en el Plano de San Francisco (antes había dos conventos allí el de San Francisco y el de Verónicas) o la Plaza de Santa Isabel (donde se encontraba hasta el XIX el Convento de las Isabelas). Lo que se inició en el XIX con la desamortización continuó en el XX cuando se quiso ampliar y modernizar la ciudad (se demolieron palacios por toda la ciudad y los baños árabes que había bajo la actual Gran Vía).



- Distintos espacios abiertos y monumentos cambian su fisonomía y en ocasiones su finalidad, así se convierte parte de El Arenal (lugar de mercado) en un paseo (La Glorieta); en la plaza de San Agustín, que era lugar de mercado, se construye una lonja de hierro (cuya estructura se encuentra ahora en San Basilio); la zona frente al Almudí que albergaba dos iglesias, un convento y una zona de mercado, es derribada y se construye el Mercado de Verónicas; la zona colindante a la iglesia de Santo Domingo donde se encontraba su convento, huerto y un espacio donde se celebraba otro mercado, es igualmente derribada y se construye el Teatro Romea; la plaza de Santo Domingo donde se celebraba también un mercado, se convierte en un jardín público que más tarde se cerrará con una bella verja de hierro; la Antigua Plaza de Toros (Plaza Camachos) y la Alameda (frente a la Iglesia del Carmen) se reorganizan como jardines comunicados entre sí y la plaza de Santa Isabel, cuyo terreno albergaba un convento, es demolido y convertido en plaza y más tarde en jardín.



- En Murcia en este siglo vemos la construcción de viviendas, escuelas, bancos, la casa de reposo de sacerdotes, el manicomio municipal, plazas de toros, el puente de hierro, estaciones de ferrocarril, cementerios, teatros, un museo, mercados, mataderos, zonas de recreo, fachadas de iglesias y del casino; se rehabilita la cárcel vieja que después será demolida así como el puente de los Peligros; se habilita un convento y una antigua posada para albergar tropas del ejército. Se arreglan jardines (en el barrio del Carmen y el Malecón) y se planta arbolado en la ciudad para embellecerla y procurar frescor en verano. Además se organizan exposiciones agrícolas, mineras e industriales para incentivar la economía. Al igual que ahora se organiza cada cuatro años una Exposición Universal, donde cada país muestra su cultura, gastronomía, avances técnicos..., con la finalidad de dar a conocer su país a los demás, hacerlo más atractivo y mejorar su economía (turismo, inversiones, vender productos...), desde el XVIII y mayoritariamente en el XIX, se celebran exposiciones internacionales, nacionales, regionales..., y se construyen pabellones que albergan los elementos expuestos, pabellones que son pequeñas arquitecturas del estilo imperante, historicistas, eclécticos, modernistas...



- ¿Cómo eran las calles? A principios de siglo muchas calles eran de tierra, a mediados de siglo se fueron adoquinando las calles principales y las secundarias se empedraron, enlosándose a finales de siglo las principales. En cuanto al alumbrado

público, a lo largo del siglo se emplearon tres fuentes de energía para procurar luz a las calles, a inicios de siglo se utilizó el petróleo (que no se encendían cuando la luna iluminaba), a mediados se introdujeron faroles de gas y a finales la luz eléctrica de manos de Isaac Peral.

- ¿Y había agua corriente en las casas? Dado que aún no existía un sistema de abastecimiento de agua a las viviendas se construyeron fuentes de agua potable en el centro de la ciudad, agua que era vendida pues no era gratis, aquellos que no podían comprarla bebían el agua de pozo, de las acequias o del río Segura (lo que facilitaba la propagación de enfermedades), el agua se almacenaba en las casas, normalmente en grandes tinajas o en pozos; las clases acomodadas instalaron en sus casas por primera vez agua corriente procedente de la Sierra de Carrascoy.
- ¿Era Murcia una ciudad saludable? Las viviendas humildes unidas a la falta de un adecuado alcantarillado y medidas higiénicas (insalubres letrinas y pozos ciegos, acequias abiertas, despiece de animales en la calle, así como cementerios, gallineros y basureros en plena ciudad), colocaban a Murcia a finales del XIX entre las poblaciones insalubres de España donde predominaban las enfermedades infecciosas. Por ello se tomaron medidas para eliminar calles angostas, asegurar una mejor ventilación de las calles y viviendas y mejorar el alcantarillado de la ciudad que era muy básico y fomentaba epidemias pues las aguas sucias de las casas bien, se tiraban a sus propios pozos ciegos (siendo problemático, pues al no estar bien aislado, estas aguas se filtraban hacia los pozos de las mismas casas, contaminando las aguas que servían para beber) o bien se canalizaban hacia el río Segura, vertiéndose en él y contaminándolo.
- En cuanto al cementerio de Murcia: como ya se ha señalado anteriormente era necesario construir un gran cementerio a las afueras de Murcia, tanto por razones sanitarias como para dar cabida a toda la población que iba creciendo. En Murcia existían cementerios con anterioridad (se enterraba en las capillas de las iglesias, en los cementerios de los conventos en pleno centro de la ciudad y en los cementerios extramuros de las puertas de Orihuela y Castilla), pero ello era foco de enfermedades y malos olores. En Europa se estaban construyendo nuevos cementerios a las afueras de la ciudad, se buscaban lugares bien ventilados y en pendiente, donde poder construir camposantos semejantes a jardines, rodeados de vegetación, lugares donde los fallecidos pudieran reposar en un jardín anticipo del Edén. En Murcia se pensó ubicarlo en la falda de la montaña, camino del santuario de la Fuensanta, pero finalmente por acuerdo popular se decidió emplazarlo en Espinardo. El cementerio se proyectó como un trasunto de la ciudad, al ser última morada de sus ciudadanos y lugar de reunión anual, por ello se dividió por zonas de acuerdo a las categorías sociales, con los servicios necesarios y una capilla. La puerta principal se hizo monumental de acuerdo al estilo de la época y los panteones reflejan el gusto estilístico del periodo artístico en vigor, neoclásico, neo-gótico, neo-mudéjar, ecléctico, en hierro fundido...



b) Características de la vivienda murciana del XIX:



- Según los historiadores, los habitantes de Murcia capital desarrollaban su vida, se relacionaban y convivían en la calle, por ello la pequeñez de las casas no era importante, dado que la vida la desarrollaban fuera de ella.
- Dada su climatología (falta de lluvia, calor veraniego e invierno templado), las inundaciones del Segura y el subsuelo frágil (la capa freática era alta) la construcción de las viviendas era endeble (el ladrillo predominaba sobre la piedra), de poca altura y no se invertía mucho en su construcción.
- En este siglo por primera vez la arquitectura comienza a estudiar con interés la vivienda, su estética externa, y el interior para que resultara confortable y saludable; en los siglos precedentes el interés radicaba en las iglesias, castillos y palacios. En Murcia se comienza a construir “casas de habitación”, es decir una vivienda con varias plantas en la que vivan distintas familias, antes en una casa palacio vivía únicamente una familia.
- El Ayuntamiento dictó toda una serie de normas que debían ser cumplidas para la alineación de fachadas, su decoración, la medida de las ventanas, puertas, zócalos, cornisas...



- Características comunes de las viviendas construidas en este periodo son: viviendas de tres o cuatro plantas, con fachadas sencillas rematadas con una barandilla de hierro que protege la azotea, grandes ventanas cuyas jambas y dinteles están poco decorados, o balcones que sustituyen a las ventanas, cornisas y aleros sobrios, entrepaños con algún tipo de decoración o jarrón.
- Aunque se construyen y reforman viviendas en el XIX según las nuevas ordenanzas municipales, a mediados del siglo aún existían en el centro de la ciudad barracas construidas con cañas y barro y casas de adobe, a la vez que viviendas colectivas llamadas “chiqueros” donde numerosas familias vivían hacinadas, contando con una sola habitación, de escasa luz y ventilación.

c) Estilos artísticos en Murcia:

- La tradición, la dependencia económica de la agricultura, los gremios y el academicismo frenaron en ciudades como Murcia los cambios de estilo, el cambio de mentalidad y la introducción de novedades constructivas. La población era ahorrativa, pues sus ingresos eran inseguros, por lo que su prioridad no era invertir en la transformación de la ciudad ni de sus viviendas. Los gremios murcianos, grandes conocedores del estilo Barroco, mantenían su pervivencia y frenaban la introducción de nuevos estilos, a pesar de su abolición por la Corona, fue lento el proceso de su desaparición en el siglo XIX. Por otra parte los arquitectos, formados en el academicismo, siguen considerando toda construcción como un monumento, donde la mayor importancia radica en su belleza, en su estética, dejando por ello de lado o en segundo plano ciertas necesidades, como la salubridad, comodidad...

- Aunque la Ilustración y la Revolución Industrial llegan tarde a España y aún más tarde a Murcia, su influencia se dejaron sentir; en la arquitectura ambos tuvieron su reflejo. De este modo cuando la Ilustración propugnaba que la belleza y el decoro radicaban en la sobriedad y en lo útil, los arquitectos de Murcia, siempre luchando contra el estilo anterior, vieron la posibilidad de tomar la sobriedad como un valor a destacar en sus obras, cualidad que les convenía dado que en Murcia, los recursos económicos eran habitualmente escasos e inseguros (gran parte de la población vivía directa o indirectamente de la agricultura, recurso siempre supeditado a las inclemencias del tiempo) y una arquitectura sobria, con pocos adornos resultaba menos costosa. De la revolución industrial los arquitectos incorporaron a sus obras el empleo del hierro, cristal y acero.
- Tras dejar atrás el Barroco e instaurarse el Neoclasicismo en Murcia, los arquitectos según la influencia recibida de sus maestros desarrollan un Neoclasicismo puro o influido por el clasicismo barroco y que con el paso del tiempo no fueron sino copias de obras realizadas en Madrid. Los arquitectos murcianos consiguieron plasmar el ideal clásico en pocas obras, muchas de las cuales han desaparecido, quedando plasmado dicho ideal únicamente en proyectos que nunca se llevaron a cabo.
- Los arquitectos murcianos formados en la Academia, tanto en Madrid como en Valencia, tras haber estudiados los ordenes clásicos, de acuerdo con el estilo imperante, los interpretan libremente. Entendían que los órdenes en arquitectura debían servir como fuente de inspiración, como medida para la construcción y no debían ser un canon a ser empleado, por ello el eclecticismo se arraigó en Murcia.
- A finales de siglo los arquitectos murcianos comenzaron a formarse también en la Academia de Barcelona, que frente a la Academia de Madrid, más centrada en la importancia de la teoría, perseguía obtener un producto de calidad y se preparaba para construir en serie y adaptarse a la tecnología.
- Un arquitecto catalán, Víctor Beltrí, en los últimos años del XIX se instaló en Cartagena y comenzó a diseñar mansiones modernistas para la burguesía cartagenera enriquecida gracias a las minas de la Unión; el nuevo estilo se propagó por toda la Región de mano del propio Víctor Beltrí, Pedro Cerdán, José Antonio Rodríguez y otros arquitectos, dividiéndose en dos vertientes, la floral o Art Nouveau (donde predominan los motivos vegetales y el azulejo) y la secesión vienesa (donde predominan los adornos geométricos que en ocasiones se mezclan con motivos vegetales). Sin embargo escasas obras pueden calificarse de modernistas, en gran parte de ellas se aplicaron detalles decorativos modernistas sobre las fachadas, no confiriéndose a la obra una construcción ni planteamiento basado en los principios del modernismo (concepción de la obra como un todo del exterior e interior, inserción de la obra en el contexto histórico y urbano que le rodea, empleo y tratamiento de los materiales...), sino que a la arquitectura histórico-ecléctica imperante añadieron el lenguaje modernista.

- Tal y como ya se ha comentado con anterioridad, Cartagena frente a Murcia, presentó una serie de situaciones que favorecieron el desarrollo del modernismo en su arquitectura: dada la fructífera explotación de sus minas y los nuevos medios de transporte la economía se vio beneficiada, una nueva burguesía adinerada surgió, la población se incrementó y la destrucción de muchos edificios en el sitio de 1874 (Rebelión cantonal) propició las nuevas construcciones. Dado que existió la necesidad de obra nueva para dar cabida a la creciente población, reconstruir lo perdido por las destrucciones de la Rebelión, dar cumplimiento a los deseos de la nueva burguesía que anhelaba poner de manifiesto su nuevo rango social, la economía lo permitía y un nuevo estilo llegaba desde Barcelona, el Modernismo tenía altas probabilidades de triunfar en Cartagena, tal y como sucedió. El Modernismo, en menor medida que en Cartagena, también estuvo presente en otras localidades de la Región de Murcia.

ARQUITECTOS, OBRAS Y ESTILOS EN EL XIX E INICIOS DEL XX

Seguidamente se nombran algunos arquitectos y ciertas de sus obras por su relevancia, al ser obras representativas de alguno de los diversos estilos que se dieron a lo largo del siglo y que el participante de la yincana puede observar en su recorrido habitual por la ciudad. Aunque la yincana se centra en el siglo XIX, algunas de las obras que se enumeran a continuación se realizaron a inicios del siglo XX, pero las incluimos dado que sus características estilísticas pertenecen a estilos nacidos en el XIX.

Podríamos nombrar numerosos arquitectos que desempeñaron su labor en Murcia y señalar todas sus obras, pero dado que como hemos indicado con anterioridad los arquitectos variaban de un estilo a otro, no sería clarificador para el participante de la yincana, por ello vamos a destacar únicamente tres arquitectos por su relevancia y algunas de sus obras que pueden ser aún contempladas en las calles de Murcia, y seguidamente vamos distinguir y agrupar ciertas obras dentro de un estilo.

I. Arquitectos:

José Antonio Rodríguez Martínez: junto con Pedro Cerdán, son los dos arquitectos murcianos de mayor relevancia que adoptaron el modernismo. Gran parte de sus obras pertenecen al eclecticismo novecentista (evolución del modernismo que se acerca de nuevo al clasicismo). Algo característico de sus obras es que buscaba integrar sus edificios en el entorno urbano y conectar entre sí los edificios circundantes. El exterior de sus arquitecturas es dinámico, emplea elementos curvos que aportan movimiento a las fachadas y la sensación que la superficie de la construcción es un conjunto articulado. Los edificios en chaflán es una solución que busca y logra satisfactoriamente como puede apreciarse en la casa Diaz Cassou y la Ferretería Guillamón. Otras obras suyas destacadas son: el Hospital de Sacerdotes llamado la Convalecencia, la Casa de los Nueve Pisos (primer edificio de tal altura proyectado en Murcia), la pérgola de la antigua lonja de San Basilio y el Teatro Ortiz (actual cine Rex que en sus inicios fue teatro de variedades y de zarzuela).



Pedro Cerdán Martínez: de manera similar que José Antonio Rodríguez, empleó elementos y planteamientos del modernismo en parte de sus obras, tanto en la vertiente geométrica como la floral, pero también cultivó el eclecticismo y el Neomudéjar; por ello dependiendo del estilo que quisiera infundir a sus obras bien empleó el hierro y el vidrio, elementos vegetales, geométricos, azulejos y figuras femeninas como el ladrillo visto. Construyó en Murcia capital como en sus afueras, en La Unión y en la costa. Contrariamente a José Antonio Rodríguez, sus edificios son autónomos, no guardando relación con las construcciones circundantes y, en vez de decidirse por elementos curvos empleó ángulos rectos. Algunas de sus obras son: la fachada del Casino de Murcia, la Capilla de la familia Servet en la iglesia de San Bartolomé, diversas escuelas (Andrés Baquero, García Alix, Cierva Peñafiel, N. Sra. del Carmen, Escuelas Graduadas), el Museo de Bellas Artes, la fachada del Mercado de Verónicas y la fachada del cementerio de Nuestro Padre Jesús Nazareno en Espinardo. Algunas obras que le han sido atribuidas, pues su autoría no es segura, son la actual Cámara de Comercio de Murcia y el Recreative Garden de Espinardo.

Justo Millán Espinosa: su estilo era ecléctico con tendencias historicistas, llegando a inspirarse en el arte bizantino y egipcio. Aunque del estilo modernismo tomó algún elemento, no impregnó sus obras, sino que se mantuvo en el eclecticismo historicista. Algunas de sus obras son la plaza de toros, la reconstrucción y fachada del Teatro Romea, la fachada de la iglesia de San Bartolomé y el Teatro Circo Villar.

II. Estilos: En las características generales, se han nombrado cuatro estilos, por ello vamos a intentar clasificar dentro de cada uno de ellos un pequeño número de obras que se encuentran en Murcia, cuyas características estilísticas diferenciadoras se aprecian con facilidad:

Neoclasicismo: las siguientes tres fachadas neoclásicas recogen elementos de la arquitectura clásica como son el frontón triangular, fachadas planas ininterrumpidas, sencillez de líneas y austeridad decorativa.



- Fachada de la iglesia de San Lorenzo: es una construcción de gran belleza y pureza de líneas. La fachada culmina con un gran frontón triangular, posee gigantescas pilastras lisas, y la puerta de entrada está rematada por un frontón curvo. Esta fachada es la obra neoclásica de mayor pureza que tiene Murcia.

- Fachada del Ayuntamiento de Murcia: frente a la iglesia de San Lorenzo, la fachada del Ayuntamiento, es de un neoclasicismo de menor pureza. Frente a los colores neutros de la iglesia y la ausencia de decoración, el Ayuntamiento es de un colorido vivo y al orden colosal de sus columnas estriadas añade motivos decorativos florales, guirnaldas y balcones de hierro forjado.



- Fachada de la ermita del Pilar: de gran sencillez, la fachada está decorada con guirnaldas, ménsulas y tres escudos lo que le hace perder la pureza del estilo neoclásico.



Historicismo-Eclecticismo: a continuación se nombran ejemplos de arquitectura historicista (Neomudéjar) y ecléctica (donde diversos estilos se combinan entre sí):



- Edificio del primer Banco de España en Murcia, ubicado en la Plaza de Santa Catalina, este sobrio edificio de ladrillo visto es de estilo Neomudéjar. En su fachada de la calle Marquesa se pueden apreciar sencillos motivos decorativos logrados por medio del trabajo del ladrillo y la inclusión de azulejos.



- Casa Zabálburu, Antiguo Hotel Victoria: de estilo Neomudéjar con una puerta principal cobijada bajo una marquesina de hierro y cristal. La decoración de la fachada se logra por medio de las figuras que se obtienen mediante la disposición del ladrillo y la inclusión de azulejos. En toda la fachada del edificio se aprecia la decoración a base de ladrillo, pero es en su cornisa, donde se concentra la más bella decoración a gracias al trabajo del ladrillo, que recuerda a los edificios mudéjares.



- Ejemplos de sencillas viviendas de estilo Neomudéjar, se pueden encontrar en la calle Santa Teresa nº 3 y en la calle Manfredi 1.



- Diversas escuelas: el uso del ladrillo constituye la base del diseño de estas escuelas de estilo ecléctico Neomudéjar, a las que se añade detalles decorativos modernistas. Así podemos ver en el C.E.I.P. Andrés Baquero el tratamiento decorativo que se le otorga al ladrillo (Neomudéjar) junto a una puerta principal de inspiración modernista. Igualmente en el antiguo colegio García Alix y en el colegio Cierva Peñafiel, se combina el empleo del ladrillo con motivos modernistas geométricos y algunos vegetales, en el Grupo escolar Ntra. Sra. del Carmen, el eclecticismo lleva a mezclar el ladrillo con decoración modernista y un frontón triangular clásico.



- Ampliación y fachada del Casino de Murcia: el Casino es un buen ejemplo del eclecticismo, pues no sólo se mezclan diversos estilos en su fachada, sino en todo el edificio; mientras su fachada mezcla elementos modernistas (motivos decorativos de la madera de ventanas y puerta), con detalles decorativos clasicistas (esculturas, casetones, guirnaldas, veneras...) y finas columnas de hierro, en el interior se encuentra un patio de acceso de inspiración nazarí, más adelante un patio Neoclásico y un salón de baile neobarroco.



- La casa Palarea (Museo Ramón Gaya), es una vivienda de estilo ecléctico que muestra la tipología de la casa murciana del XIX (viviendas de tres o cuatro alturas, con balcones de hierro en lugar de ventanas, decoración sobria y fachadas rematadas por una barandilla). Otra vivienda de estilo ecléctico pero con detalles modernistas se puede encontrar en la calle Pinares.





- Fachada de la iglesia de San Bartolomé: estilo ecléctico con reminiscencias del arte bizantino y románico, donde se entremezcla un frontón con columnitas, con un rosetón y puertas de acceso de medio punto.

- Fachada del Teatro Romea: de estilo ecléctico, donde elementos tomados del historicismo y modernismo se entremezclan con el empleo del hierro en la marquisina que enmarca la triple entrada del Teatro.



- Hospital de Sacerdotes llamado la Convalecencia, edificio ecléctico clasicista, con fachada retranqueada que le otorga sensación de movimiento. Se aprecian motivos historicistas que recuerdan al pasado románico (decoración de la barandilla del balcón del primer piso y bajo de ventanas, así como arquerías ciegas) y musulmán (arcos de la barandilla del balcón del segundo piso) y vanos enmarcados por dovelas bicolores.



- Actual Museo de Bellas Artes (MUBAM): de estilo ecléctico clasicista. La escasa decoración y la sucesión de columnas de fuste liso y capitel dórico, recuerda a los templos clásicos.

Modernismo: las siguientes tres construcciones muestran como partiendo de diferentes planteamientos el modernismo se hizo presente en Murcia:



- Casa Díaz Cassou: todos los elementos del edificio son modernistas, desde la forma de las ventanas hasta el remate de la fachada principal, los motivos decorativos de las barandillas de hierro forjado, las columnas con motivos femeninos, florares y vegetales, las finas columnas que asemejan tallos de los que surgen cabezas femeninas, flores y hojas y la decoración de sus puertas de madera.



- Actual Cámara de Comercio: pueden apreciarse diversos elementos modernistas en su fachada, el azulejo en la parte superior, las formas sinuosas de las rejas, las decoraciones geométricas (discos planos, decoración en forma de perlas y marcadas líneas rectas en dovelas y jambas) y las vegetales (ramas y flores que se encuentran en los dinteles de algunas ventanas y en los mosaicos) Se mezclan por lo tanto en este edificio elementos modernistas de la corriente Secesión y Art Nouveau.



- Mercado de Verónicas: el exterior del mercado combina el ladrillo y la piedra blanca como en el edificio anterior, la decoración es muy sencilla y geométrica, las dos entradas principales se han decorado con cuatro pilastras rectangulares que están rematadas por medio de puntas de diamante, finas columnas en las ventanas y discos planos tanto en capiteles como en los dinteles de las ventanas.



Arquitectura de hierro e industrial: En las siguientes construcciones se puede apreciar como el hierro pasó a ser un elemento destacado de la estructura y decoración de los edificios:



- Pérgola perteneciente a la antigua lonja de San Agustín, ubicada ahora en el barrio de San Basilio: la estructura, vigas y columnas de hierro terminadas en capiteles, se dejaron al aire, conjugándose su carácter de sostén y decorativo.
- Interior del Mercado de Verónicas: en su interior se puede observar como la estructura de hierro queda al descubierto, no habiéndose querido esconder al haberse convertido en un elemento decorativo.



- Puente de Hierro: es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura de hierro de Murcia
- Teatro Circo Villar: la estructura metálica del armazón de la cubierta interna, es otro ejemplo del empleo del hierro en este periodo.



- Columnas decorativas en las fachadas del Casino y de la casa Díaz Cassou.

Como arquitectura industrial podemos ver:



- Las estaciones de ferrocarril del Carmen y Zairaiche: la primera de estilo ecléctico, a base de ladrillo rojo y piedra blanca reproduce un estilo de fachada de moda en Madrid, la segunda estación es de estilo ecléctico Neomudéjar (decoración a base de ladrillo) con empleo del hierro y cristal en su marquesina.
- Las fachadas de la Fábrica de camas Francisco Peña, las fábricas de harinas La Innovadora y La Constanca, son tres ejemplos en el barrio del Carmen de arquitectura industrial del XIX.



Acabamos este recorrido por el siglo XIX con la intención que sirva de ayuda para la preparación de la yincana. No deseamos que el participante de la yincana aprenda de memoria lo que se recoge en este pequeño texto, sino que a partir de este texto observe y piense. Presentamos este texto como base para desarrollar una actividad lúdica, pero también una ayuda, una orientación para que comprenda mejor su ciudad y la descubra paulatinamente.

Gran parte de lo recogido en el texto precisa de una lectura atenta, pero una sola lectura, pues los participantes son estudiantes acostumbrados a leer y comprender. El centro de atención debe focalizarse sobre los movimientos artísticos del XIX y la arquitectura de Murcia, aspectos sobre los que versará la actividad, pero no deseamos prescindir del resto de la información aportada, pues esperamos que el participante de la yincana con ello llegue a imaginarse la Murcia del siglo XIX.

Como en ediciones anteriores, recomendamos al participante que acompañado de su equipo y con el texto en mano, busque los edificios nombrados, y los observe en un par de días, aglutinando cada día dos estilos de los cuatro nombrados, de este modo, podrá observar y recordar mejor.